



Los avistamientos de cetáceos se producen a unas cuarenta millas de la costa, unos sesenta kilómetros, y la travesía se prolonga durante doce horas. :: E. C.

Reencuentro con las ballenas

Santurtzi recupera las salidas de un día para avistar cetáceos desde un nuevo barco con capacidad para unos diez pasajeros

:: SERGIO LLAMAS

SANTURTZI. A sólo cuarenta millas de la costa de Santurtzi, unos sesenta kilómetros mar adentro, los turistas pueden encontrarse cara a cara con la segunda criatura viva más grande conocida, el rorcual común. Este es sólo uno de los reclamos que ofrece el avistamiento de ballenas, patrocinado por la oficina de turismo de Santurtzi y organizado por el ornitólogo y naturalista especializado en cetáceos marinos Gorka Ocio. «Este año hemos cambiado de barco y hacemos salidas de un día en el 'Circe', una embarcación de 14 metros de eslora y 4,20 de manga. Es más cómoda para unos diez pasajeros porque tiene dos salones y dos



baños», detalla. Las primeras salidas del año se iniciaron el 20 de julio y todavía hay una veintena de viajes programados hasta el 6 de octubre. Se puede encontrar más información sobre las reservas en la web www.verballenas.com.

Desde la cubierta del 'Circe' no sólo se avistan ballenas. También se divisan aves marinas, tortugas y delfines de todo tipo. «El día antes de salir damos un seminario a los participantes para explicarles qué es lo que se pueden encontrar, y de paso

recordarles a qué problemas se enfrenta el mar y por qué es importante cuidarlos», destaca Ocio. Por ejemplo, recuerda que para los grandes cetáceos las bolsas de plástico que se arrojan al agua pueden ser letales. «Las confunden con medusas y cuando se las tragan no las llegan a digerir. Les destruye el tracto digestivo, que les hace creer que no tienen hambre, por lo que dejan de comer, se debilitan y enferman», concientiza.

El avistamiento de ballenas ya lle-

va años realizándose en Santurtzi, aunque ha ido evolucionando. Al principio la salida era de tres días y se realizaba en el propio ferry, sin salirse de la ruta. «Desde el año pasado salimos directamente a ver ballenas, lo que nos permite alejarnos más de la costa e ir a los sitios en los que sabemos que pueden estar», señala el experto. Ocio documenta todas las salidas para llevar un registro de donde se han visto ejemplares, algunos tan espectaculares como los 40 zifios de Cuvier observados el primer fin de semana. «Son delfines a los que también se les llama ballenas picudas», ilustra. Sin embargo, la primera estrella de la temporada ha sido el zifio de Sowerby, una criatura extraña de la que apenas se sabe nada. «Es un delfín del tamaño de una ballena pequeña que está la mayor parte del tiempo a 1.600 metros de profundidad y muy lejos de la costa. En la primera salida del año hicimos el segundo avistamiento de Bizkaia al ver a una familia de tres crías frente a Santurtzi», celebra.

Prismáticos y cámara de fotos. Es el equipo principal para quienes participan en estas salidas, aunque también pueden llevarse el bañador, ya que durante la jornada es posible darse un chapuzón. «Desplegamos la línea de vida –unos flotadores– y la gente puede bañarse a 50 kilómetros de la costa. Como les suelo decir, con la profundidad que hay en esa zona pueden tirarse de cabeza sin miedo», bromea Ocio.

Bautismo de ejemplares

Pese a que la actividad es lúdica, el también está preocupado por los ejemplares que puedan encontrarse en sus viajes. «Este año Islandia está matando ballenas rorcuales», advierte. En las salidas que se vienen haciendo desde Santurtzi se fotografía y se pone nombre a cada ejemplar, recordándole por sus características. De hecho, el nombre lo elige quien divisa por primera vez al cetáceo. «El objetivo este año es tratar de volver a ver algunas de nuestras ballenas», anuncia. Se adentran en el golfo de Bizkaia persiguiendo los bancos de anchoa. Encontrarse con una, cuando salen a respirar, es la principal recompensa de estos largos trayectos en barco, que se prolongan en jornadas de hasta doce horas.

